

EL PACHALATO DE TOMBUCTÚ Y EL PAPEL DE LOS RENEGADOS ANDALUCES EN SU CONSTITUCIÓN

ANTONIO LLAGUNO ROJAS

Vicepresidente de la Fundación Kati de Tombuctú



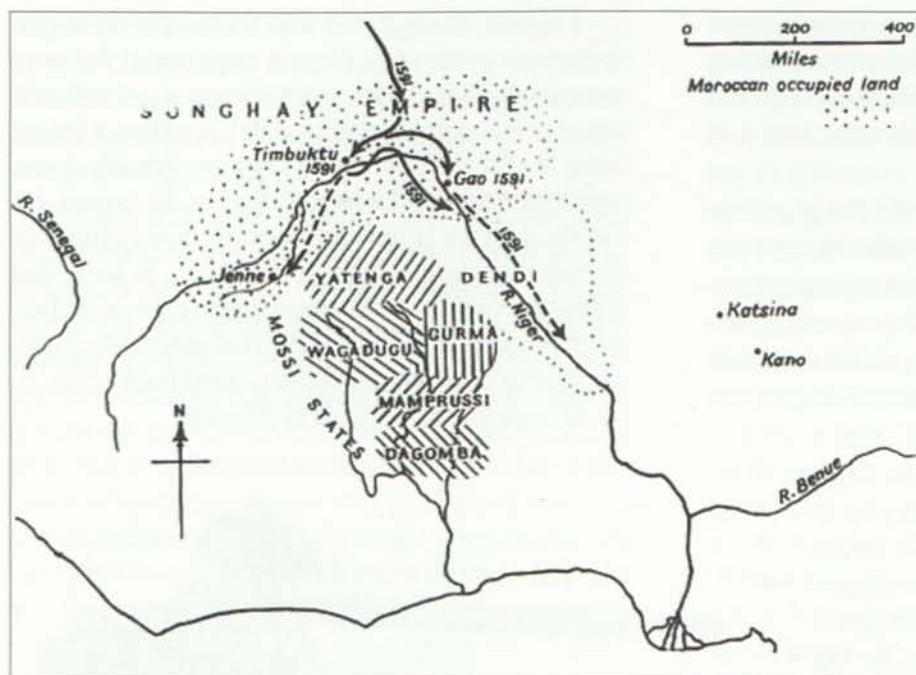
1. Recreación de la trama urbana de las Cuevas del Marqués, donde nació el general Yuder Pachá, quien anexionaría el Sudán al sultanato marroquí. Imagen reproducida en las páginas iniciales del *Catastro del Marqués de Ensenada*. (Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora, lib. 1225)

El objetivo de este artículo es dar a conocer el papel tan relevante que tuvieron un grupo de renegados andaluces, es decir de cristianos que abjuraron de su fe y profesaron el islamismo, en la conquista del antiguo Sudán occidental y en la constitución en esta región de un Estado que perduró hasta 1833.

En primer lugar, daré cuenta de cómo Yuder Pachá, de Cuevas del Almanzora, derrotó al emperador del Songhay; luego continuaré con la labor importantísima de otros renegados andaluces en la pacificación de este imperio negro, en el que otro cuevano, Ammar al-Fata tuvo un papel crucial. Acabaré mi relato con la constitu-

ción de la casta de los Arma y la fundación del Estado mencionado, que gozó siempre de un gran prestigio entre las poblaciones autóctonas de la región, aunque ya al final de su período de vigencia estuviera sometido al vasallaje a los tuaregs, los bambaras o los peules de la Curva del Níger.

Como de lo que se trata es de centrarnos en el rol que jugaron los andaluces y los renegados en el pachalato de Tombuctú, tan sólo trataremos de la primera de las fases de su historia, aquella presidida por pachás nombrados por el sultán de Marruecos, la mayor parte de las veces renegados andalusíes, un período comprendido entre 1591 y 1612. A partir de



2. Mapa que representa el proceso de penetración del ejército marroquí hacia la invasión del Songhay. (*The Growth of African civilization. A history of West Africa. 1100-1800, 1967*)

esta última fecha fue el propio ejército Arma el que nombrara a los pachás, por lo que desde entonces podemos hablar de un estado Arma independiente.

I. LA DERROTA DE LOS SONGHAY POR EL ALMERIENSE YUDER PACHÁ

La famosa batalla de Alcazarquivir o de los Tres Reyes (1582), llamada así porque en ella perecieron tres monarcas, el portugués don Sebastián y los dos pretendientes al trono marroquí, Abd al-Malik y al-Mutawakkil, trajo importantes consecuencias no sólo en Marruecos, sino también en todo el Mediterráneo occidental. Por un lado, supuso la entronización de Ahmed al-Mansur como nuevo sultán del imperio magrebí y, en segundo lugar, un freno considerable a la expansión de hispanos y portugueses en el Magreb occidental, sin desdeñar un desenlace dinástico entre estos últimos, como fue que Felipe II uniera en su cabeza las coronas española y portuguesa.

El nuevo monarca marroquí, pacificado el país, y asegurada su dinastía en el poder, la de los saadíes, se lanzó a una política internacional que situó al imperio en el concierto de las potencias mediterráneas y europeas del momento. En este sentido las relaciones epistolares entre al-Mansur y Felipe II, por un lado, y con la inglesa Isabel I, por otro, nos documentan la habilidad diplomática del sultán saadita.

En este contexto, pronto, al-Mansur sintió la necesidad de la expansión territorial, estando restringidas las opciones a elegir: su imperio limitaba por el oeste con el océano Atlántico, por el norte con el imperio hispano-portugués y, por el Este con el otomano. El sur aparecía, pues, como el destino mejor para sus ansias de crecimiento territorial, si no quería entrar en colisión con los cristianos del norte o con sus correligionarios turcos al oriente de su imperio.

La decisión de conquistar las tierras al sur de Marruecos, más allá del desierto del Sahara, tenía además para al-Mansur un incentivo especial, en tanto que era legendaria la creencia de que en ellas se encontraba el oro a raudales. Esa

región subsahariana era el *Bilad al-Sudan* o País de los Negros, un espacio inmenso situado entre el Sahara al norte, el Atlántico al oeste, el descenso del río Níger al Este, y el golfo de Guinea al sur, con dos ejes transversales articuladores del territorio: los ríos Níger y Senegal. Esta región forma parte del África occidental, que llamaremos en este artículo *Sudán*, o más concretamente Sudán occidental, y que actualmente integra quince países¹.

Ahmed al-Mansur quiso connotar a su pretendida conquista de cierto carácter religioso, en tanto que como descendiente directo del profeta Mahoma, de la tribu de los *corachitas*, pretendía estar legitimado para ser el único califa, o líder espiritual, del Islam, pero, en realidad sus motivaciones eran fundamentalmente económicas, para conseguir cantidades importantes de oro con las que financiar sus campañas militares y la construcción de grandes monumentos, que le harían pasar a la historia como *Ed Dhabí* o El Dorado.

En el África occidental se habían ido desarrollando sucesivos imperios que se habían asentado en el poder por el control de dos elementos claves en las relaciones comerciales transaharianas: el oro y los esclavos. El tercer elemento, la sal, lo controlaba

¹ Mauritania, Senegal, Guinea, Guinea-Bissau, Gambia, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benin, Nigeria, Burkina Faso, Níger y Mali.

Marruecos, y ello propició durante siglos relacionar el Magreb y el Mediterráneo con el Sudán, haciendo posible que el Islam y la cultura musulmana llegara al Sahel, la zona de transición entre la zona seca y la húmeda africana, y la sabana.

Los imperios de Ghana, Mali y del Songhay fueron los imperios negros que se sucedieron, uno tras otro, garantizando cada uno de ellos la relación entre esos dos mundos, relación que fue primero comercial, después cultural y, finalmente, política, cuando Marruecos decidió la anexión del último de esos imperios, el del Songhay.

Cuando el sultán marroquí decidió finalmente conquistar el Sudán, se entregó a la organización de un ejército a cuyo frente puso a uno de los generales más prestigiosos del imperio, Yuder Pachá, un renegado almeriense, nacido concretamente de las Cuevas del Marqués, actualmente Cuevas del Almanzora.

No quiero detenerme ahora en la vida de este conquistador cuevano, de sus orígenes, vida en Marruecos, organización del ejército conquistador, ni de la conquista en sí del imperio negro del Songhay, porque ya he tratado esos temas sobradamente en otras publicaciones², pero sí he de hacer notar que en la composición del ejército que comandó había un componente andaluz o andalusí muy importante, que caracterizaría a la estructura estatal que luego se formaría en esa región africana.

Efectivamente, del ejército conquistador del songhay podemos decir que, aunque desde un punto de vista político era realmente marroquí, sin embargo en cuanto a su composición étnica o de procedencia geográfica podemos hablar en propiedad de un contingente militar hispano-marroquí, dado que de los dos mil infantes con arcabuces que lo integraban, al menos mil eran andaluces, al tiempo que una gran cantidad de jinetes arcabuceros (los *spahis* o caballeros) también lo eran, y siempre renegados, sin contar con un contingente de andaluces cristianos mercenarios que se alistaron voluntariamente en el ejército del sultán marroquí.

² Véase mi monografía *La conquista de Tombuctú. La gran aventura de Yuder Pachá y otros hispanos en el País de los Negros*, Editorial Almuzara, 2006; y mis artículos: "Yuder Pachá: de Cuevas a Tombuctú", *Axarquía*, 8, 2003; y "Yuder Pachá, el andaluz conquistador del imperio Songhay (en el Sudán del siglo XVI)", *Andalucía en la Historia*, 5, abril de 2004.

Llegado Yuder Pachá a la Curva del río Níger, después de ciento tres días de viaje por el desierto, recorriendo más de dos mil kilómetros, se enfrentó con el ejército del emperador del Songhay, el askia Ishaq II, el 13 de febrero de 1591, en Tondibi, lugar equidistante entre Tombuctú y Gao, la capital del Estado. Aunque la milicia songhay era muy superior numéricamente a la hispano-marroquí, la habilidad militar de Yuder y el que dispusiese de armas de fuego en su ejército, le dio la victoria al general cuevano, que incorporó al antiguo Sudán, como nueva provincia, al imperio marroquí de al-Mansur.



3. Uno de esos mil infantes con arcabuces que integraban el contingente militar hispano-marroquí que conquistó el Songhay. (*The Growth of African civilization. A history of West Africa. 1100-1800, 1967*)

II. LA PACIFICACIÓN Y LA CONQUISTA DEFINITIVA DEL SUDÁN POR RENEGADOS DEL ANTIGUO REINO DE GRANADA

La derrota del ejército songhay por el hispano-marroquí trajo consigo varias consecuencias de importancia, no sólo para el Sudán, sino también para sus relaciones con el norte y el Mediterráneo, que he analizado profusamente en una nueva monografía que pronto verá la luz³, de las que dos de ellas podemos resaltar aquí: por un lado, la formación de una casta

³ LLAGUNO ROJAS, Antonio: *Tombuctú: el Estado de los renegados andaluces*, Editorial Almuzara, en imprenta.

diferenciada en esa Curva del Níger, los Arma; y por otro, la constitución de un estado en esa región, el llamado Pachalato de Tombuctú, un estado inicialmente liderado por renegados andaluces en aquellas tierras del África negra.

Tras la batalla de Tondibi, Yuder fue consciente de que esa inesperada victoria sobre Ishaq II no significaba la derrota definitiva de los songhay, sino que habría que proseguir la conquista de los diferentes pueblos hasta ahora sojuzgados por los Askia, porque otra consecuencia colateral de la victoria marroquí fue que aparecieran diferentes fuerzas centrífugas tendentes a la desmembración del hasta ahora unido imperio, en tanto que cada una de ellas representaba una etnia diferente. Y qué duda cabe de que la pérdida de supremacía de los Askia supuso un vacío de poder que los marroquíes no consiguieron llenar del todo y que, infructuosamente por el momento, estos grupos humanos diferenciados quisieron ocupar.

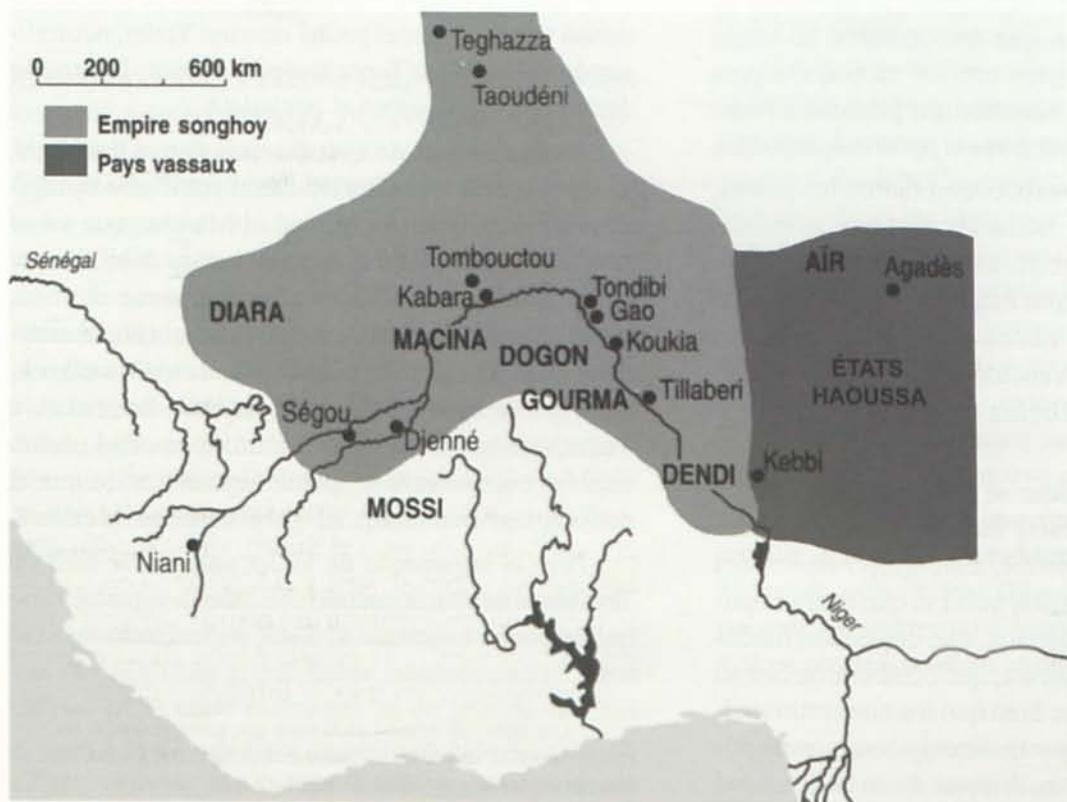
El comportamiento de Yuder tras este primer encuentro bélico, trasladando la propuesta de paz del Askia vencido al sultán al-Mansur, y tratando de ser conciliatorio y diplomático con él, le granjeó la desconfianza del soberano marroquí, que lo cesó de su cargo, reemplazándolo por otro renegado granadino, de Guadix concretamente, Mohamed ben Zarqun, viejo conocido suyo de Marrakech.

Ben Zarqun, como hemos dicho, era un renegado de Guadix que había combatido en las Guerra de

las Alpujarras o de los moriscos, y que había tenido una trayectoria política muy similar a la de Yuder, con el que había coincidido en la corte marroquí, aunque probablemente no se habían llevado muy bien por lo diferentes que eran sus caracteres: más tolerante y acomodaticio el almeriense, y más intransigente y violento el granadino.

Desde que ben Zarqun llegara a Tombuctú, el 17 de agosto de 1591, no cesó de combatir y diezmar los restos de songhay armados que todavía luchaban por su pervivencia política, hasta lograr la victoria definitiva sobre Ishaq II en las colinas de Zanzán el 14 de octubre de 1591. Y desde que los songhay se aprestaron a nombrar un nuevo Askia, concretamente un hermano del vencido, Muhammad Gao, ben Zarqun entendió que debería convivir con la existencia de este cargo autóctono para que la población no se levantara en armas contra las fuerzas de ocupación, por lo que inició una política de intromisión en los asuntos internos songhay, que continuarían los pachás que le sucedieron, que propiciaría el destrocamiento de algunos de ellos, cuando no el asesinato de los más hostiles, o la imposición de un Askia títere del pachá de turno.

Pero uno de estos Askia, el Askia Nuh, ya de una autoridad muy menguada y con un ámbito de poder geográfico muy reducido, plantó cara a ben Zarqun, y se hizo perseguir hasta los acantilados de Bandiagara, cerca del monte Hombori, donde se refugió. Era éste



4. Extensión del Imperio Songhay en el siglo XVI.

un terreno inhóspito no propicio para el despliegue convencional de las fuerzas marroquíes, donde el segundo pachá de Tombuctú encontraría la muerte luchando contra su rival, probablemente en febrero de 1595.

El 12 de marzo de 1595 llegaría a Tombuctú el tercer pachá, otro renegado, Mansur ibn Abd al-Rahman, que nada más llegar se dirigió a donde se había escondido el Askia Nuh, en Bandiagara, para derrotarlo. Mansurico, como también se conoció al pachá, ejerció el gobierno del pachalato sabiamente, encontrando la muerte a principios de 1596, al parecer envenenado por la amante de Yuder, Nana la turca.

Encontrándose Tombuctú sin pachá, Yuder se hizo cargo provisionalmente del poder hasta que el sultán marroquí enviara uno nuevo, en un interregno que duró algo más de un año —desde noviembre de 1596 a diciembre de 1597—, demostrando que era el verdadero hombre fuerte de la metrópoli en la Curva del Níger, y que lo sería mientras que se encontrase viviendo allí.

Ahmed al-Mansur designaría como cuarto pachá al anciano Muhammad Taba, otro renegado y antiguo compañero de Yuder en la encomienda que a ambos les encargara el sultán, después de la batalla de Alcazarquivir, para que adiestrasen en la fe musulmana y en las armas a los jóvenes cristianos capturados en la misma. El nuevo pachá llegó a Tombuctú el 28 de diciembre de 1596, y tan sólo estuvo en el poder cinco meses, siendo envenenado también por instigación de Yuder, según sus enemigos políticos.

El gobierno de Taba representó un momento de debilidad para los Arma, que aprovecharon las etnias que convivían en la región con los marroquíes para sublevarse contra ellos, situación que permitió a Yuder volver a coger provisionalmente el poder del pachalato.

Los primeros que se rebelaron fueron los peules, que eran un grupo de nómadas pastores animistas que, procedentes del oeste, avanzarían hacia el este del África occidental, hasta llegar a la Curva del Níger, buscando los mejores pastos para sus ganados. Ya en 1596 Yuder había vencido a su rey, Hammedi-Amina I, y, ahora, le infligiría una nueva y mayor derrota en 1597.

Posteriormente, Yuder se dirigió hacia Teneku, desde donde los bambaras atacaban la capital económica del Estado, Djenné. Este grupo étnico era también un grupo animista, quizá el que más se opusiera a la infiltración islámica, y se dedicaban fundamentalmente a la agricultura, que combinaron con su amor a las armas, lo que hizo que los autores musulmanes los trataran despectivamente como campesinos-guerreros y bárbaros. A pesar de su belicosidad



5. La primera etnia autóctona que se rebeló contra el poder foráneo de los pachás fue la de los peules. En la imagen guerrero de esta etnia pertrechado con sus armas.

y arrogancia, en este momento de 1598, los bambaras serían vencidos por el pachá interino Yuder, neutralizando así, aunque fuera temporalmente, la presión étnica autóctona sobre el pachalato.

Mientras que esto sucedía en la Curva del Níger, en Marruecos se habían desatado conflictos dinásticos entre los hijos de Ahmed al-Mansur, que ya se encontraba cercano a la muerte y muy débil, lo que aprovecharon sus vástagos para disputarse el trono, en un régimen que no establecía claramente el sistema sucesorio⁴. El sultán llamó entonces a Marrakech, para que le ayudase en estas disputas familiares, a Yuder, que en principio se resistió, acomodado como estaba ya a su tierra adoptiva, argumentando que el pachalato se encontraba sin gobernante en su cabeza.

Pero el argumento de Yuder para evitar salir de Tombuctú acabaría cuando el sultán designara como quinto pachá a Ammar al-Fata, no teniendo más re-

⁴ Los hijos de Ahmed al-Mansur que protagonizaron las guerras civiles a la muerte de su padre fueron Mohamed ech-Cheik al-Mamun, Abú Fares y Muley Zidán.



6. Guerrero de la etnia bamanan

medio que volver a la corte marroquí a ayudar una vez más a su soberano, y ya decrepito, Ahmed al-Mansur. El 28 de junio de 1599 Yuder entraría triunfalmente en Marrakech, como un héroe admirado por todos, cargado de oro y de esclavos para su señor. Y, pronto, se dedicó a lo que el sultán le encomendara de mediar entre sus hijos, o luchar contra el que se le opusiera, apoyando, igualmente, a su favorito como heredero, Abú Fares, cosa que le costaría la vida, siendo ajusticiado en 1606 por los secuaces de Abd-Allah, hijo de otro de los hijos de al-Mansur, al-Mamun, hermano y rival del candidato apoyado por Yuder, tres años después de que muriera el gran al-Mansur.

El nuevo pachá de Tombuctú, Ammar al-Fata, era, igualmente que Yuder, un renegado de Las Cuevas del Marqués y que había ocupado, entre otros cargos en la corte marroquí, el de jefe de la Casa civil del sultán Ahmed al-Mansur, una especie de Chambelán de las cortes europeas, precisamente

cuando Yuder era pachá de Marrakech. Una coincidencia curiosa el que dos paisanos almerienses, de la actual Cuevas del Almanzora, dirigiesen en el mismo tiempo las administraciones militar y civil, respectivamente, de la capital del imperio marroquí.

A diferencia de la relación que Yuder mantuvo con su sucesor en el pachalato, ben Zarqun, con Ammar mantuvo al parecer una ligazón, si no muy estrecha sí cordial, al mismo tiempo que lo valoraba personal y políticamente de una forma muy positiva, por lo que su nombramiento como nuevo gobernante de Tombuctú le hizo desistir de su oposición inicial de marchar a Marrakech con al-Mansur, pues creía ahora firmemente que dejaba el Estado que tanto había contribuido a crear en muy buenas manos.

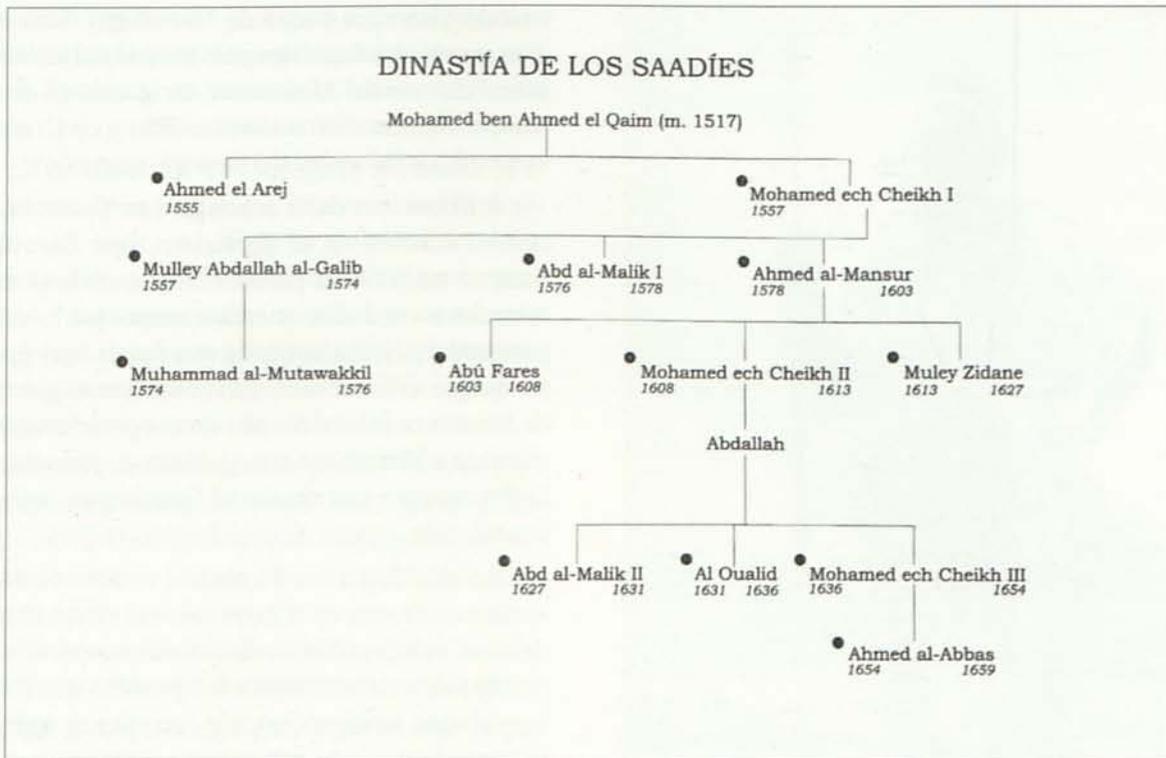
Ammar llegaría a Tombuctú en febrero de 1599, junto a una tropa de refuerzo de mil renegados y andaluces, comprendiendo de inmediato que una buena política de acercamiento a los pueblos que iba a gobernar sería su identificación con ellos, y nada mejor para conseguir esto que casarse con una de sus mujeres, eligiendo para ello a una descendiente de Ali ben Ziyad, el patriarca de los Kati⁵, que se exilió de Toledo en 1467 y que, llegado a la Curva del Níger, un año más tarde, emparentará con la familia imperial songhay. La nativa con la que se casó, de la aristocracia, pues, del Sudán, era Nana-Hamma, a la que se conocía como "la renegada", biznieta de Mahmud Kati, el célebre historiador africano, hijo del desterrado toledano y primero de la familia que naciera en el África negra⁶.

Habiéndose hecho ya la transmisión de poderes de Yuder a Ammar, y ya el primero de los pachás en Marrakech, el nuevo gobernador de Tombuctú se aprestó a resolver los conflictos que internamente habían surgido en la clase dirigente Arma, dado que durante los inmediatos años anteriores se había producido un cierto vacío de autoridad en el pachalato, con los dos interregnos en los que provisionalmente Yuder ocupó interinamente el mando, siquiera el militar. Habían sido unos años en que los caídes y otros notables Arma aprovecharon para ocupar parcelas de poder que se resistían a devolver al nuevo gobernante.

Igualmente, el antiguo reyezuelo de Mali, un reino que los songhay habían sometido, el Mansa Mahmud, quiso tomar Djenné, sitiando la ciudad al poco de llegar Ammar a Tombuctú, queriendo liderar a otros pequeños reinos nativos que se situaban en el

⁵ Ascendiente del historiador actual Ismael Diadié Haidara.

⁶ FONDO KATI: *Manuscrito n.º 45*, nota de Mahmud Kati 2.



delta interior del Níger, en su confluencia con el Bani. Pero el nuevo pachá supo actuar con habilidad, atrayéndose a esos reinos autóctonos que el maliense quería coaligar contra él, venciendo con su ayuda a los insurgentes con un ejército mixto de caballos y piraguas, concretamente el 26 de abril de 1599. Esta derrota sufrida por los rebeldes malienses marca para muchos autores la fecha de la conquista definitiva del imperio songhay, gracias precisamente a otro cuevano, que remataría la labor iniciada ocho años antes por su paisano Yuder.

III. LA CASTA DE LOS ARMA Y LA FORMACIÓN DE UN ESTADO HISPANO-MARROQUÍ EN LA CURVA DEL NÍGER

Hemos hablado antes de que una de las consecuencias de la conquista marroquí del Songhay fue la formación de una casta diferenciada, los Arma, que provenían del mestizaje de los descendientes de los soldados del ejército hispano-marroquí invasor con las nativas del Sudán, especialmente de la etnia songhay. Un maridaje que constituyó una clase social aristocrática muy prestigiada en todo el Sudán occidental hasta la primera mitad del siglo XIX.

La denominación “Arma” resultaría del hecho inquestionable de que los soldados del ejército de Yuder fueron los primeros hombres blancos que llevaron armas de fuego en la Curva del Níger, siendo el término

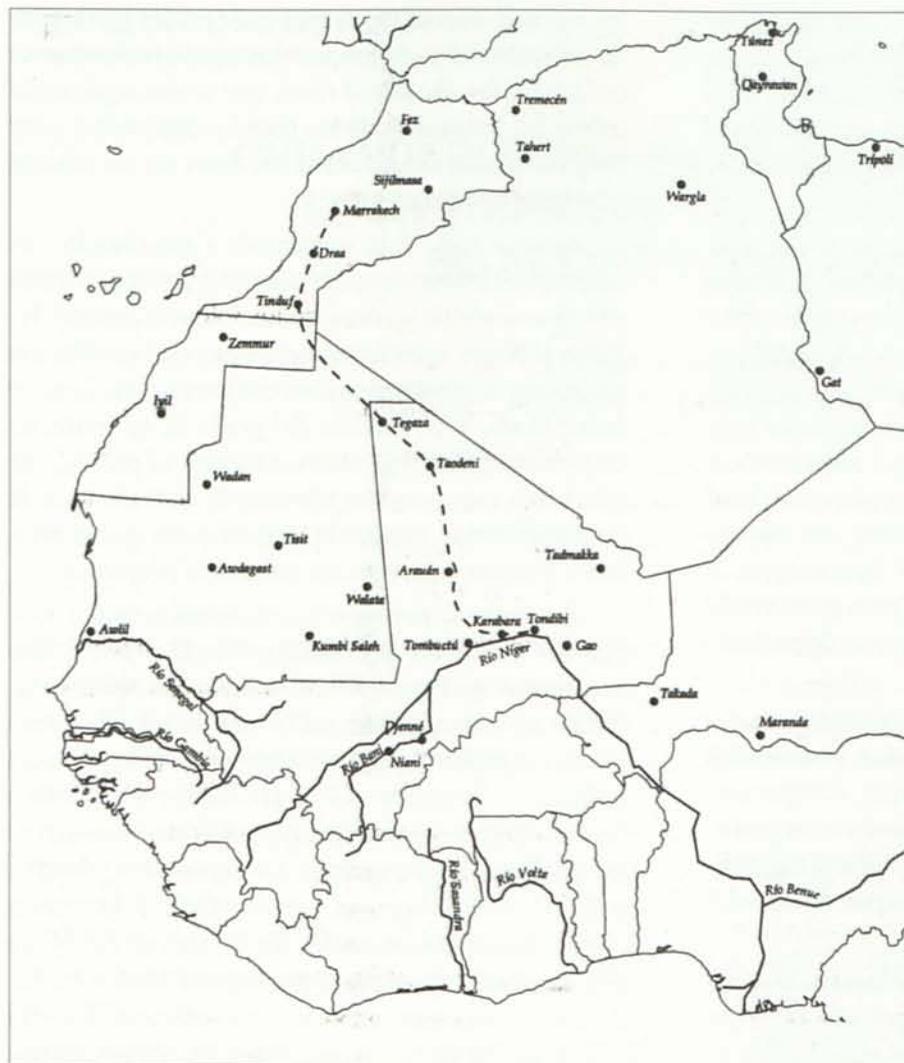
también equivalente al de “Ruma”, que es una palabra songhay que significa “tirador” o “arcabucero”, y que fue también la expresión utilizada por Ortega y Gasset cuando se refirió a ellos en 1924 en el diario *El Sol*.

En los primeros años de la conquista, la presencia de renegados y de andaluces fue importante en la región, porque un número considerable de ellos, como hemos visto, formaron parte del ejército de Yuder y de otros refuerzos militares que posteriormente se enviaron. Tanto Ahmed al-Mansur como su hijo Abu Fares favorecieron el envío de estos grupos humanos al Sudán, porque apreciaban extraordinariamente su valor y su destreza con los fúsiles y la utilización de la pólvora, pero con la llegada de Muley Zidan al poder la situación cambió, entre otras cosas porque era consciente del apoyo que éstos dieron a su hermano y rival.

Ismael Diadié, en un trabajo de investigación no publicado⁷, nos habla de la relegación paulatina del poder del pachalato del sustrato morisco y su sustitución por el elemento árabe-bereber, aunque eso ocurriría posteriormente a la fase que estamos estudiando, y no es momento ahora de centrarnos en ello.

La segunda de las consecuencias de la conquista del songhay fue la constitución de un estado Arma en

⁷ DIADIÉ HADARA, Ismael: *Les morisques à Tombouctou d'après les sources historiques espagnoles (1591-19991)*, en imprenta.



8. Ruta seguida por las distintas expediciones militares desde Marruecos hasta la Curva del Níger

la Curva del Níger, cuya estructuración política y administrativa se debió al conquistador cuevano Yuder Pachá y, sobre todo, al granadino Mohamed ben Zarqun.

La configuración del pachalato se ajustó preferentemente a las dos características básicas de la ocupación marroquí del territorio sudanés: por un lado, su evidente esencia militar y, por otro, su objetivo de obtener el mayor número de riquezas, ya fuera en metálico (oro) o en vidas humanas (esclavos).

Respecto a la primera característica, es decir al carácter militar de la conquista saadí, el entramado político del nuevo Estado se impregnó de la estructura jerárquica y piramidal típica del mundo castrense. Y es que se hacía necesario un mando político operativo, semejante al militar, centralizado en un comandante supremo del ejército, el pachá, que era la máxima autoridad política de la nueva provincia marroquí, que contraería en su persona la doble tarea de la representación superior del sultán, y también la asun-

ción efectiva de comandar las fuerzas de ocupación, y del ejército que habría de formarse con los nativos del país, es decir, también la máxima autoridad militar de la región.

Para desarrollar sus funciones más puramente administrativas, a nivel central el pachá estaba asistido por tres altos funcionarios que nombraba directamente: el *Wazir*, que ejercía de primer ministro; el *Mushawir*, que era su principal consejero personal; y el *Katia*, con las funciones propias de un secretario.

Respecto a la administración religiosa y judicial, el pachá mantuvo los cargos existentes anteriormente con los Askia, también musulmanes, es decir, los imanes⁸ y los cadíes⁹, respectivamente, en cada aglomeración urbana, aunque, por supuesto nombrados directamente por su autoridad.

En la estructura piramidal de las fuerzas armadas, por debajo del pachá como comandante en jefe se situaban los *Caídes*, verdaderos generales y hombres fuertes del pachalato, que acabaron convirtiéndose en

sus "barones" territoriales, y que ejercían como tales las funciones de gobernadores militares de las ciudades donde se ubicaban las guarniciones militares que comandaban. Cada uno de los caídes estaba asistido por cuatro lugartenientes o *Kahyas*, de los que a su vez dependían otros cuadros militares intermedios, oficiales y suboficiales, como los *Bashut*, los *Odabashi* y los *Shawush*, que en su conjunto constituían el Estado Mayor del pachalato.

Finalmente, se encontraban los soldados rasos, los fusileros tan prestigiosos y temidos en la región por continuar la saga de aquellos que llevaron las armas de fuego por primera vez a la Curva del Níger.

En paralelo a esta estructuración militar, en cada núcleo urbano existía la figura del *Hakim*, la máxima

⁸ El imán es la máxima autoridad espiritual de una comunidad islámica. También se denomina con este nombre a quien dirige las oraciones en una mezquita.

⁹ Jueces musulmanes.

autoridad de su administración civil, una especie de prefecto o jefe de la policía, que cuidaba del orden público de la ciudad, para lo cual se auxiliaba de diferentes agentes (*Basua*), al tiempo que era también el encargado de la recaudación de impuestos, por delegación del amín.

Pero también, como dijimos al principio de este apartado, la ocupación perseguía la recaudación de fondos económicos con los que sufragar las necesidades pecuniarias del trono saadí, por lo que a la hora de establecer la estructura administrativa del pachalato, esta segunda característica definitoria de la invasión marroquí conformó un segundo poder, el del control económico, o más bien recaudatorio, dirigido por el *Amin*, en realidad un verdadero contrapoder semiautónomo con respecto al pachá, y que debería responder directamente al soberano, que era quien lo nombraba, para garantizarle a éste el suministro financiero que suponía debía aportar su nueva provincia.

De algún modo se estaba configurando una estructura bicéfala en torno a estas dos autoridades principales: el pachá y el amín, aunque, siempre nominalmente, y efectivamente sobre todo en el período que estudiamos, el pachá representaba el máximo poder en la región, inmediatamente por debajo del propio sultán.

Para el ejercicio de sus funciones fiscales, el amín estaba asistido por una serie de inspectores, entre los que sobresalían los *mushawara*, que recaudaban el impuesto denominado *kharadad*, un impuesto territorial que gravaba el residir en el lugar donde se habita-

ba; los *amil*, inspectores rurales que ejercían igualmente de jefes absolutos de los pueblos donde realizaban su cometido; los *shaykh al-riwa*, que se encargaban de cobrar los impuestos de los pueblos pesqueros; y los *muqaddin*, que auxiliaban a los amín en sus labores generales de recaudación.

Junto a todo este entramado centralizado, los marroquíes mantuvieron la administración periférica prácticamente tal y cómo la encontraron cuando llegaron al Níger, pues entendieron que así la población autóctona se mantendría más conforme con el nuevo poder saadí. Y en función del grado de adhesión de las comunidades regionales o locales al pachá, éste intervenía más o menos libremente en la política de nombramientos, aunque la tendencia era que se limitara a investir a quienes los nativos le proponían.

Tal grado de prestigio tuvo la estructuración política del pachalato que, después de la primera fase que hemos analizado ahora, cuando los Arma dejaron de ser hegemónicos en la región, los jefes o reyes de los pueblos que los sustituyeron en la primacía política en la Curva del Níger, siguieron yendo a Tombuctú para recibir de sus pachás sus respectivas investiduras, para legitimar sus dignidades y magistraturas, porque seguían considerando a los Arma como los señores naturales de las tierras del Níger que un día conquistara el almeriense Yuder Pachá. De alguna manera pervivió en el tiempo, con esa consideración hacia los descendientes de los antiguos conquistadores, la presencia de las dos riberas del Mediterráneo en ese rincón del África negra.

